

# LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y administ. : PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

## La lucha contra el hambre

No sólo el gobierno bolchevique está obligado a apelar al concurso de la burguesía internacional, interesada en la reconstrucción capitalista de Rusia, para luchar contra el hambre que diezma a una buena parte de la población del que fué imperio de los zares. La lucha contra el hambre, que es un fermento de revoluciones cuando no logra gotar por completo la energía productora y creadora del pueblo, cuando no se convierte en enfermedad endémica que destruye todo elemento vitalizador en las grandes masas vencidas y resignadas. constituye hoy la preocupación de todos los gobiernos.

El capitalismo, que buscó en la guerra una válvula de escape a su crisis y el medio de desorganizar los depósitos abarrotados de mercaderías y los arsenales repletos de armas (que son también una industria que da de comer) se encuentra ahora ante el grave problema de la falta de producción. No que la tierra se haya esterilizado en esos cuatro años de matanza, cuando a los hombres los generosos frutos de su vientre fecundo. Es que persisten aún las condiciones del período de guerra, la desorganización industrial y comercial propia del desequilibrio producido por el formidable choque, y hasta se han agravado en la paz esas condiciones debido a los hábitos de holgar adquiridos por los que vivieron en las trincheras esos cuatro años de matanza y también a la insaciableidad del apetito de los que se acostumbraron a llenarse la andorra con los desechos del macabro festín.

Vencedores y vencidos, al hacer balance de sus ganancias y de sus pérdidas, se encuentran en parecidas condiciones. Por eso la lucha contra el hambre es la consecuencia más legítima de la guerra, obligando al capitalismo a agotar todos sus recursos para normalizar la situación económica del mundo, única manera de mantener el equilibrio internacional y la seguridad interior de las naciones. ¿Qué importa a los gobiernos vencedores, fieles a la tradición histórica de que el más fuerte es el que debe imponer la paz y restablecer sus energías a costa del vencido, se empeñen en imponer sus tratados políticos, económicos y militares? Europa es un organismo único, pese a sus divisiones geográficas y políticas, que necesita mantener en equilibrio su funcionamiento para que no se pierdan desarreglos en cualquiera de sus partes. Y el problema, para el capitalismo, consiste en alimentar

el estómago famélico de ese contiguo envejecido y agotado por la última bárbara sangría.

Francia, victoriosa en la guerra con Alemania, se ve obligada a emprender una ruda batalla contra el hambre. La victoria no impidió que

El problema del pan nos demuestra toda la gravedad de la situación en que se encuentra la burguesía francesa. "Francia — decía — el corresponsal en París de un diario de esta capital —, que quiere vivir de sus propios medios, se apresta a li-

cientemente Francia y Argelia, para satisfacer el consumo interno y las necesidades industriales. Con ese objeto la Semana del Trigo estudiará los mejores medios para divulgar entre productores, técnicos, molineros y panaderos, las semillas seleccionadas susceptibles de responder a las diversas exigencias del mercado nacional".

Pero con inducir a los agricultores a que siembren más trigo, aumentando así la capacidad productiva de Francia para independizarla de los países productores — entre ellos la Argentina — no se soluciona el problema de inmediato. De ahí que el citado corresponsal, después de darnos a comprender que el gobierno se acordó de Santa Bárbara cuando oyó los truenos sobre París (esto es, las protestas del pueblo por falta de pan), agregue lo siguiente:

"La Semana del Trigo es sólo una parte de la acción de defensa económica emprendida por Francia, a fin de defenderse de la depreciación de la moneda y cuidadosamente inspirada en la sospecha de que no conviene confiar en Alemania para la restauración de su economía. Esa acción persigue incansablemente al ciudadano en las escuelas, en los cuarteles, en los teatros, en los tranvías y hasta en los restaurantes. Dada la gran urgencia de la situación mediante patrióticos carteles de este tenor: "No desperdiciar el pan es servir a Francia".

"Las corporaciones municipales han dirigido manifiestos al pueblo aconsejándole la economía del pan, reemplazándolo por otros alimentos, como setas, patatas, arroz y legumbres.

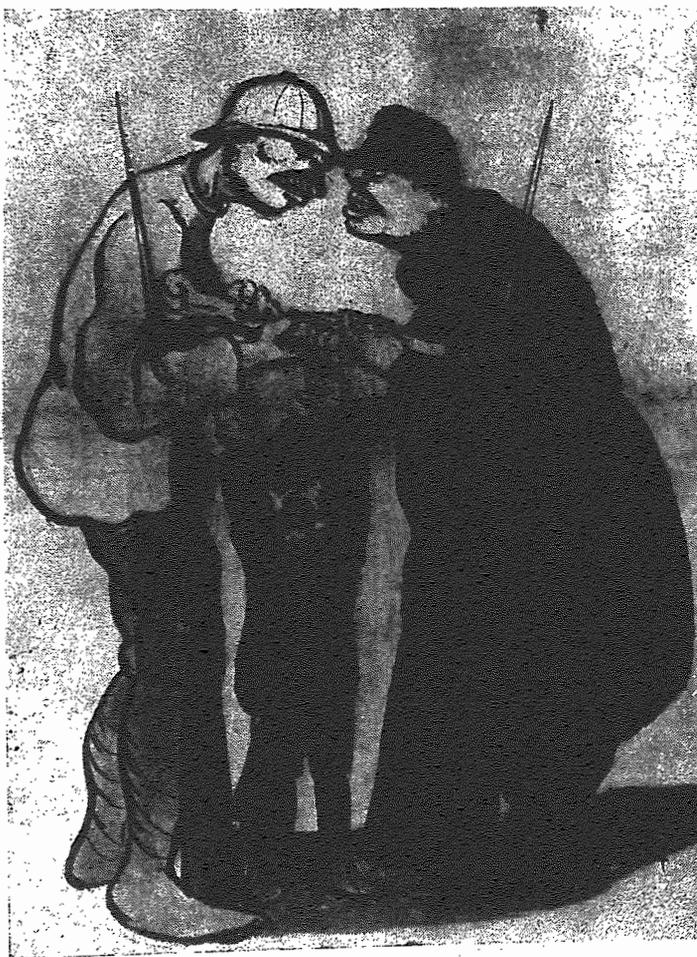
"Además, en virtud del decreto de 3 de diciembre, se permite incorporar a un 90 o/o de harina entera de trigo a 10 o/o de centeno o arroz; y otro decreto posterior hace obligatoria, a partir del 25 de diciembre, la panificación en esas proporciones, con lo cual se volverá al pan de guerra".

Dudamos que con carteles patrióticos y otros entretenimientos espirituales... se logre satisfacer las exigencias del estómago. Pero demos a conocer esos medios de "combatir el hambre" empleados por el gobierno francés, para que se vea hasta dónde llega la preocupación de los capitalistas que ganaron la guerra y a qué extremos llevó la victoria a la burguesía en bancarrota.

La lucha contra el hambre es un episodio macabro que contemplará la humanidad durante muchos años, como legítima consecuencia de la pasada guerra. Pero lo malo es que de esa lucha no saque el proletariado la enseñanza necesaria para poner fin a este régimen de avaricia y de trogloditismo.

*Por cada hombre leal he encontrado diez traidores; por cada hombre digno cien ingratos; por cada hombre desinteresado, ciento que no buscan en la política sino la satisfacción de sus apetitos. — PL. y MARGALL*

## Conferencia de Londres



—Moi, yo quier la liberté, la fraternité, l'egalité...  
 —Yes, yes! You también!...  
 —¿E yo?

la burguesía francesa sufriera las consecuencias del desequilibrio europeo y la desarticulación económica de la Europa agotada por esos cuatro años de guerra y de improducción. Por eso el gobierno francés, convencido de que con las reparaciones impuestas a Alemania no solucionará el problema económico, se propone obligar al proletariado a que realice el segundo sacrificio: que aumente la producción y coma menos. ¿Qué otra solución se le puede ocurrir al capitalismo?

brar una batalla económica con el mundo". Y agregaba:

"Leyes, proclamas, prohibiciones, manifiestos y la constitución de organismos económicos, todo ello apoyado por una prensa disciplinada, constituyen la vanguardia que realiza las primeras operaciones de la guerra para la conquista del bienestar e independencia nacional.

"A ese género de iniciativas corresponde la Semana del Trigo de Francia que se celebrará en París del 23 al 28 de enero, con objeto de fijar el programa de la campaña de 1922. El gobierno se propone liberar al país de la importación de trigo extranjero, produciéndolo sufi-

# EL ÚLTIMO REFUGIO DEL ESTATISMO

## De la "dictadura del proletariado" a la "dictadura sindical"

No somos nosotros, no es esta generación la que ha comenzado la brega generosa por la libertad y el bienestar humana. La reacción contra el mal, contra toda causa susceptible de limitar, presionar, dificultar y obstruir el libre desenvolvimiento de nuestra personalidad física y espiritual es un proceso puramente biológico. Pero sin remontarnos a los orígenes de la vida, a las expresiones vitales de la célula, con lo cual podríamos llenar páginas y más páginas para probar una verdad que nadie pone en duda: la de que el dolor, la injusticia, el mal-estar social no son de ningún modo factores de estabilidad, sino, al contrario, aguijones de inquietudes y de luchas, fenómenos, sólo en el proceso de desarrollo del republicanismo. El republicanismo fué en su oportunidad la más extrema concepción política; ser republicano en la primera mitad del siglo pasado equivalía a ser lo que es hoy un anarquista, desde el punto de vista de los intereses de las fuerzas sociales conservadoras. Pero en el fondo, el republicanismo estaba condenado al acuerdo con la monarquía porque dejaba existente el principio de autoridad, sobre el cual armonizaban los enemigos de la revolución anárquica. El dolor universal no podía ser suprimido por un cambio de la decoración política, y los sucesos históricos han llegado poco menos que a desconocer las sutiles diversidades de republicanos y monárquicos y no extraña ya a nadie que aquellos den vivas a la monarquía o que estos se aferran al sostenimiento de la república. Lo esencial es conservar el Estado. Y si se conserva el Estado, de hecho se deja persistir la organización infame actual. Ahora bien: el mismo proceso del republicanismo es el que seguirá fatalmente la rama radical de la social-democracia marxista, el bolchevismo. En lo fundamental este no nos ha traído de nuevo más que una serie de palabras de orden y de artificios demagógicos. El viejo "sufragio universal", el famoso "gobierno del pueblo por el pueblo" habían perdido toda seducción para mantener las masas populares sujetas al yugo del estatismo, social y económico. Los bolchevistas izaron la bandera oportunista de la "dictadura del proletariado". Como la palabra quiere interpretar un instinto de las masas productoras halló tanto eco como en otros tiempos lo halló la fórmula democrática del "gobierno del pueblo por el pueblo". Para que esta última mentira se desvaneciese en el alma de los trabajadores fueron precisos cincuenta años de prácticas parlamentarias, de constitucionalismo y de sufragio. Para que la concepción de la "dictadura del proletariado" pase a ser una perdida ilusión más, no habrá necesidad de tanto tiempo. A los cinco años de experiencia en Rusia, apenas quedán más adeptos sinceros y conscientes de ese triste engaño, que los mercenarios del Estado ruso. Pero si el convencimiento fué más rápido, no por eso ha sido menos desastroso en sus consecuencias para la revo-

lución emancipadora que el largo desarrollo de la farsa del gobierno del pueblo por el pueblo. Y el balance de las conquistas políticas y económicas de la humanidad productora permanece invariable bajo los reyes de derecho divino, bajo el constitucionalismo, bajo la república democrática y bajo la dictadura del proletariado. Mientras se gobierne, sea en nombre de Dios, de la constitución, del pueblo o de los trabajadores, la realidad social es la misma: injusticia, desigualdad, explotación y dominación del hombre por el hombre.

Hemos repetido esto incesantemente durante medio siglo; sin embargo no llegó a imponerse como criterio de verdad universal. Será preciso volver a reditar la demolición crítica de la sociedad actual hecha en los cincuenta años de propaganda específicamente anarquista. Estamos aún allí donde el profético Bakunin llegó; no hemos superado al gran propagandista. Hoy como ayer, es verdad que "cuando en nombre de la revolución se quiere hacer Estado, aunque no sea más que provisorio, se hace reacción y se trabaja por el despotismo, no por la libertad: por la institución del privilegio contra la igualdad" (1)

A este principio del anarquismo no hizo excepción la "dictadura del proletariado", el "estado transitorio" de los bolcheviquis. Es decir, la dictadura del proletariado pasó a la categoría de las creencias y los valores muertos, de las ilusiones desvanecidas en las masas revolucionarias. Sería ya tan imposible resucitarla como dar nueva vida en la conciencia de los trabajadores a la fórmula del "gobierno del pueblo por el pueblo". No obstante, el estatismo se resiste a morir y así como en otras épocas estaba su seguridad en la exageración de su poder ostensible, hoy la busca en la invisibilidad, en la simulación de su despotismo. Se oculta y se disfraza como se ocultan y se disfrazan la maldad y la iniquidad frente a las conciencias honestas y rectas. En los propios bolcheviquis está bien patente, mucho más que en los demócratas republicanos y socialistas esa simulación del estatismo. Lenin es el más hábil teorizador — aunque no correspondientemente hábil en la práctica — de esa simulación antiautoritaria. Su libro sobre el Estado y la revolución es una ingeniosa manobra para seducir a los vacilantes en sus ilusiones autoritarias. Pero la venda ha caído de los ojos del pueblo trabajador y no hay quien pueda evitarle que aprecie la "dictadura del proletariado" como una "criminal impostura". Su reacción contra esta mentira, parece, desgraciadamente, que lleva trazas de incurrir en el mismo defecto. Así como un tiempo se apartó de la monarquía creyendo hallar su dicha en la república; así como después se apartó de la república para poner todas sus ilusiones en el gobierno en nombre del proletariado, la creencia autoritaria se resiste a morir, se resiste a desaparecer y los trabajadores se hallan en cierto modo dispuestos a abrigar una vez más en su corazón, a gastar una vez más sus energías en pro del sofisma estatista de que la dictadura gubernamental no debe residir en los partidos políticos sino en

los sindicatos puramente obreros, y en consecuencia se proclama la fórmula: "¡todo el poder a los sindicatos!"

Para el movimiento revolucionario de los trabajadores, la novísima máscara del estatismo es tan peligrosa como la fórmula de la "dictadura del proletariado" defendida y propagada por el marxismo.

La sangrienta experiencia rusa y el desmoronamiento universal de las esperanzas revolucionarias han puesto ya, hay derecho a decirlo, la fórmula de la "dictadura del proletariado", fuera de combate, junto a los demás sofismas y palabras demagógicas de los partidos políticos en general. ¿Será necesaria una experiencia como la realizada en Rusia por los bolcheviquis para demostrar que el último refugio del estatismo, la dictadura sindical, no será en la realidad más que lo que es todo gobierno, un instrumento de reacción y de opresión del hombre por el hombre?

### El dominio de clase

¿En qué puede justificarse el dominio de clase? Según los actuales dominadores, en la superioridad de instrucción y de conocimientos. Los trabajadores son ignorantes y necesitan pastores que los guíen y los dirijan. Es cierto que la burguesía tiene a su servicio las ciencias y la posibilidad de su aprovechamiento y empleo y que los trabajadores, científicamente, no están a la altura de la burguesía. Pero la superioridad de la civilización del trabajo está en los principios de justicia que la animan, y esos principios de justicia no pueden florecer bajo el imperio de la dominación del hombre por el hombre. Si los fundamentos esenciales de la superioridad de la civilización del trabajo son desconocidos o despreciados, los trabajadores pierden su fuerza principal en la lucha contra la burguesía: los valores morales que justifican sus anhelos revolucionarios. Y cuando se propaga el dominio de clase, se pisotean todos los valores ideales de la civilización del trabajo para cifrar en la razón de la violencia el más alto jalón del éxito.

No es el dominio de los trabajadores sobre la burguesía, desde el punto de vista de la justicia social, preferible a la dominación de la burguesía sobre el proletariado; podrá aquél quizás beneficiar posiciones personales, dar el poder y el bienestar a los que hoy sufren las consecuencias del privilegio, del bienestar y del poder por la clase dominante, pero no es sino una caricatura de revolución la que cambia sólo algunas apariencias externas y deja persistentes las bases y las fuentes de la iniquidad, de la desigualdad, de la esclavitud.

Como es un mito la justicia social sin la libertad individual, es también un mito la libertad individual bajo el dominio de antiguas castas religiosas y militares, como bajo el dominio de la nobleza primero y de la burguesía después, la justicia y la libertad — por consiguiente también el bienestar —, se vieron proscribas y burladas, no creamos que bajo el dominio de los trabajadores esos sublimes bienes reinarán en la tierra. El bienestar social debe ser un productor de la libertad individual, no de los decretos y disposiciones estatales, dictados en nombre de Dios, de la Constitución, del pueblo, de los trabajadores o de los sindicatos. Hemos tenido ya gobiernos de derecho divino, constitucionales, democráticos y proletarios. Y por si la ex-

periencia humana no hubiera sido colmada en grado suficiente, se nos quisiera hacer soportar el gobierno sindicalista, antes de adoptar definitiva y universalmente nuestra tesis libertaria de la revolución. El gobierno sindicalista no es menos sugestivo y demagógico que lo fué el sufragio universal en sus tiempos; halaga las pasiones y los extravíos de la mentalidad proletaria que, subyugada durante siglos y siglos, aspira a emanciparse a cualquier precio y no llega a darse perfecta cuenta de que si el mundo estuviese ordenado por gobernantes proletarios, elegidos en los sindicatos obreros, las cosas no marcharían mejor que si los gobernantes fuesen burgueses elegidos en los comicios electorales, en los cuarteles o en las barricadas.

Por lo demás, el dominio de clase es un juego de palabras, una derivación ideológica del gobierno representativo. El Estado obrero, de los partidos políticos socialistas o de los sindicatos, no implicará la dominación de los trabajadores como clase, sino la dominación de minorías surgidas posiblemente del seno del proletariado, pero que serán tan impotentes para crear por decretos la felicidad social, como lo fueron los gobernantes de derecho divino.

Todo Estado es creador de privilegios y de desigualdades. En el Estado proletario sindical no pueden tomar parte todos los obreros sindicados, por la misma razón que no toma parte en el gobierno representativo cada ciudadano elector. El Estado proletario sindical, como todo Estado, es centralista. El federalismo y el estatismo son inconciliables, a no ser que se fuese federalista como lo es Antonio Maura, el político español defensor de la autonomía comunal. El Estado sindical necesita, como todo Estado, sus instrumentos específicos e ineludibles de opresión y de coerción; aun en el caso de que lograse aumentar las fuerzas productoras, no podría prescindir de la máquina administrativa, burocrática, legislativa y judicial, que trabaría y obstaculizaría la libre productividad humana y la iniciativa de los individuos y de los grupos. El Estado sindical se propone la aplicación de un plan uniforme de reorganización social, con la misma ideología autoritaria que los estadistas reformadores intentan establecer sus engendros sociales, económicos y políticos. Pero el bienestar, la abundancia y la armonía de las colectividades, si no son fruto espontáneo de la libertad, son el más utópico de los sueños. Sin el hombre libre no hay fundamento posible de justicia y de felicidad para todos. El Estado sindical desprecia al hombre, como todo autoritarismo lo desprecia. Pero si no es libre el individuo, la libertad social no se comprende.

Si transigimos con la fórmula de que todo el poder ha de ir a los sindicatos, no tenemos razón para combatir al dominio de la burguesía en nombre de la libertad, pues sólo aspiramos a suplantarla con nuestra tiranía la tiranía de los gobernantes actuales. El Estado sindical, como todo Estado, teme a la libertad, porque ésta implica su muerte, su desaparición, y ese temor le lleva a convertirse en una férrea cadena impuesta al hombre desde su nacimiento; el gobierno sindicalista, último refugio del estatismo, en fin, amenaza confiscar los frutos de la revolución en provecho de una minoría dominadora y contra las grandes masas del pueblo. Combatir el gobierno sindicalista en germen, como la

fracasada dictadura del proletariado, el sufragio universal, el constitucionalismo o el imperialismo absolutista, es luchar por la revolución libertadora, por la destrucción de todo poder, de todo autoritarismo, de toda opresión y de toda dominación del hombre por el hombre.

Diégo Abad de SANTILLAN.

Oscar Wilde a los estudiantes de Bellas Artes de Norte América

Si un escultor moderno me dice: "¡Muy bien! ¿Pero dónde encontrar modelos de escultura entre los hombres que llevan levita o sombrero de copa?, yo le diría: Id a los muelles de una gran ciudad y observad a los hombres cargando o descargando los vapores gigantescos, haciendo girar la rueda o el cabrestante, templando los cordajes y las amarras. Yo no he visto nunca un hombre haciendo alguna cosa útil que no haya tenido un momento gracioso y bello en su trabajo. Sólo el perezoso y el vago son tan indiferentes para el artista como para sí mismos.

Yo suplicaría a un escultor que me acompañase a vuestras escuelas, a vuestras universidades, a los campos de carrera y a los gimnasios, para que viese a los jóvenes preparándose a partir para una carrera, lanzando el disco o la maza, arrojándose para anudar el cordón de sus zapatos antes de saltar, saliendo del barco o inclinándose sobre los remos y las esculpiese. Y cuando se cansase de las ciudades, yo le suplicaría que fuese a vuestros campos y a vuestras praderas

y contemplase allí al segador con su hoz y a los pastores con sus lazos. Porque si un hombre no halla los más nobles motivos para su arte en estas cosas cotidianas y sencillas, como una mujer sacando el agua de un pozo o un hombre apoyado en una hoz, no las encontrará en ninguna parte.

Los griegos esculpían los dioses y las diosas porque los amaban; pero vosotros no dais gran importancia a los dioses y a las diosas de los griegos, y hacéis bien; y no os preocupáis nada en absoluto de los reyes, y hacéis aún mejor. Vosotros amáis vuestros hombres y vuestras mujeres, vuestras flores y vuestros campos, vuestras colinas y vuestras montañas, y estos son los motivos que nuestro arte deberá reproducir siempre. Nuestro movimiento (1) ha sido el primero que ha reunido al artista y al artesano, porque, recordado, separar el uno del otro es matar a los dos; privar al uno de todo motivo espiritual y de toda alegría imaginativa, es quitar a otro toda la perfección de la realidad.

El origen de las dos mayores escuelas de arte en el mundo, la de Escultura, en Atenas, y la de Pintura, en Venecia, arranca de una generación de artesanos sencillos y honrados. Fué el alfarero griego quien enseñó al escultor la influencia moderadora del dibujo que es la gloria del Partenón, y fué el decorador italiano de cofres y muebles domésticos quien sostuvo la pintura veneciana, siempre fiel a las primarias condiciones pictóricas de noble color. No debemos olvidar que todas las artes son bellas artes, y todas las artes, artes decorativas. El mayor triunfo de la pintura italiana fué la decoración de la capilla de un papa de Roma y la pared de una estancia de Venecia.

(1) Prerrafaelismo.

farrancho y a contemplar los tiros que estrellaban y costelaban la noche.

Era un muchacho fascinador. Inteligente, elocuente, vehementemente, valiente. Releña el acero pavonado de sus ojos, como el cañón de una pistola nueva.

Hermanita, si no has de ser madre de hombres libres, córtate los pezones de los senos, quémate el útero con carbones, achichárrate las entrañas con un hierro candente.

Aquel abogado que, vivo, semejava un andrajo humano, un espantapájaros clavado sobre un trigo, muerto, asesinado y baleado, mártir de su ideal y de su fe, parecía, un gladiador derrumbado sobre la arena, un Júpiter de mármol recién descendido de su pedestal.

Os mataban, porque érais lo único que había bullente y vivo.

No nos mataban a nosotros, porque estábamos ya muertos y exhalábamos fetidez de descomposición.

Estaba tendido en mitad de las piedras, sembrada sobre el arroyo la melena de fuego.

Muerto, sonreía, como un niño dormido sobre la cuna en que nació.

El seno de la calle se ensanchaba amoroso, se humanizaba y maternizaba para recibir los cadáveres de sus hijos.

El tiro en la sien le relumbraba, le iluminaba la cara como una estrella.

Los perros, más humanos que los hombres, eran los únicos que se acercaban a las víctimas, y les lamían la frente o les echaban el aliento de su piedad en la cara.

—Mi general, van...

—¡Más!

A los estampidos de las pistolas en la encrucijada sucedían los taponazos del champán en el "cabaret".

¿Terror? No supisteis vosotros nunca, cachorros del Único, lo que significa esa palabra.

—Había agotado mi juventud y mi sangre, me había exprimido como una uva y me había quedado exhausto, haciendo aquel hijo.

—Yo, su madre, estaba enamorada de él. — Dios me perdone, — como una novia.

—Corrigete, hijo mío — le predicaba

yo — Cambia de ideas. Sé bueno. — Mamá, ¿no lo soy? — me preguntaba él ebrio y atontado. — Sí, sí. Tan bueno, que me mata.

Su Escelencia dicen que está malo de miedo.

No se siente seguro ni en su torre de bronce, ni en su automóvil blindado, ni entre su guardia casaca y empolainada, y ha pensado en vivir, como el último de los zares de Moscovia, en un yacht.

Han detenido a una vieja que intentaba penetrar en el Gobierno civil. Llevaba una cuchilla de carnicero envainada en la manga.

Los cascarazos no paran.

Los pobres conocen, por instinto o por sugestiones del corazón, los tiros amigos, y los saludan.

En los locutorios carcelarios:

—Hijo, no queda ya en casa un hilo que vender o empeñar, vengo con la cesta vacía.

—Mientras me traigas libros... Tengo más ganas de saber que de comer.

—La lástima es que no le cuelgan a uno del palo de un navío. Siquiera estaría alto y podría tutearse con los espíritus de las nubes.

—Adiós, que me muero. Bébeta el último aire que sale de mis labios; la sangre de mi pulmón acribillado; que me sube a borbotones a la garganta, que acude toda a mi boca para besarte.

—Lo que no les perdono es que no me hayan entregado su cuerpo.

—Es igual. Todos nos encontraremos. Coja un puñado de tierra, tómeala en comunión y hágase cuenta que ha comulgado con el corazón de su hijo.

La tierra está tan sembrada de esquizofrenias, tan empedada de nuestra sangre, que no hay polvo de ella que no sea sagrado para nosotros, que no sea nosotros mismos.

Si no da la muy prostituida, la querida de canalías y violada de ricos, si no da en lo futuro cosechas óptimas, no será por falta de riego.

Angel SAMBLANCAT.

EL TERROR

Brochazos de la represión de Barcelona

LAPIDA

A la gloria inmarchitable de los jóvenes que, durante el bienio terrorífico, han quemado su vida en el ara del ideal.

Con lágrimas,

ANGEL SAMBLANCAT

I

Os segaron como espigas. Con la harina de vuestros huesos amasaron su pan, y con vuestra sangre llenaron las copas de la orgía.

Os cortaron a cercén y os quemaron las raíces, para que vuestro corazón no echara flores y para que no retoñara y echara vástagos y renuevos vuestra santa locura.

Caísteis levantando los brazos, alzando en las palmas, como una hostia, el ideal por el que dábais la vida.

Si yo fuera muchacha, pondría en un medallón vuestro retrato y lo llevaría en la cruz de mi garganta; en lo más tibio, blanco, blando e íntimo de mi seno; sobre la misma leche virgen de mis pechos.

¡Poseyentes de toda laya, manga de asesinos!

—Han de caer diez blusas por cada chaqueta, diez sindicalistas por cada uno de los nuestros — dijeron.

Cada vez que sonaba un disparo, las pobres madres se llevaban la mano a las entrañas.

Estallaban las bombas de la muerte, como rosas de la vida.

Un atentado blanco. Otro. Otro.

Quieren vaciarnos de ideas la cabeza, llenándonosla de plomo.

Un atentado rojo. Otro. Otro. ¡No venceréis!

Cuando el tiro no remataba, cuando el balazo no era de gracia, los asesinos mordían de rabia la pistola y babeaban como perros.

Ya le llaman, como llamaba "El Zurriago" a Fernando séptimo: Tigre-Khan

Policías carniceros, esbirros de ojo rameado de sangre, gente que habla con resoplidos y rebufos, que gruñe y que muerde, que va en yunta y tira coces, es la encarnación del principio de autoridad.

El populacho, tenderos y comadres, contemplan las cuerdas de presos y los ven, indiferentes, pasar ante sus fachas carneras.

Cada noche viene más lóbrega, más fornida y más preñada de crímenes.

Las piedras del castillo se estremecían y se reventaban de gozo cuando estallaban las detonaciones de los fusilamientos y los clicharrazos.

Las sombras de las víctimas de todas las represiones, los fantasmas de los fusilados del 9 se levantaban a oír el za-

FILOSOFIA



Si, compañero, hay que trabajar, hay que reconstruir primero. Después haremos la revolución, emanciparemos al trabajo, a la humanidad entera. Por ahora no es el momento todavía...



# PAGINA DE ARTE



## EL ARTE

### CONVERSACIONES DE RODIN

III

#### Para el artista, todo es bello en la naturaleza

Si, en general, el público del Louvre, ante mi *Vieja Heaulmière*, vuelve la espalda exclamando: ¡uff, qué fea!; es preciso creer que mi obra es elocuente para provocar impresiones tan vivas; y sin duda esas personas temen a las ver-



R. RODIN. — La vieja Heaulmière. — La cortesana, un tiempo esplendente de belleza, es ahora repulsiva de decrepitud. Espectáculo grotesco y triste. — Un alma enamorada de juventud y de belleza eterna asiste impotente a la fealdad innoble de su escultura. La carne agoniza, pero el sueño y el deseo son inmortales... — Está en el Museo del Louvre.

dades filosóficas demasiado rudas. Pero lo que importa es únicamente la opinión de la gente de gusto, y estoy encantado de recoger sus susurros sobre mi *Vieja Heaulmière*. Yo soy como aquella cantante romana que respondía a la silbatina popular: *Equitibus cano! Yo no canto sino para los caballeros!* Es decir, para los entendidos.

El vulgar imagina con gusto que lo que él juzga feo en la realidad no es materia artística. El quisiera impedirnos representar lo que le disgusta y fende en la Naturaleza.

Es un profundo error de su parte. Lo que se llama comúnmente fealdad en la Naturaleza, puede en el Arte transformarse en una gran belleza.

En el orden de las cosas reales, se llama feo todo lo que es deforme, lo más sano, lo que sugiere una idea de enfermedad, de debilidad y de sufrimiento; lo que es contrario de la regularidad, signo y condición de la salud y de la fuerza; un jobado es feo, un patizambro es feo, la miseria en harapos es fea;

feas son también el alma y la conducta del hombre inmoral, del hombre vicioso que perjudica a la sociedad; fea el alma del parricida, del traidor, del ambicioso sin escrúpulos.

Y es legítimo que seres y cosas de los cuales no se puede esperar sino el mal, sean designadas con un epíteto odioso.

Pero si un gran artista o un gran escritor toma unas u otras de estas fealdades, instantáneamente las transfigura... con un golpe de varita mágica hace con ellas belleza: eso es alquimia, encantamiento!

Que Velázquez pinte a Sebastián, el enano de Felipe IV; le dará una mirada tan conmovedora, que nosotros leeremos enseguida el doloroso secreto de este enfermo, obligado, para asegurar su existencia, a degradar su dignidad humana, a transformarse en un juguete, en un loco... Y cuanto más punzante es el martirio de la conciencia alojada en ese cuerpo monstruoso, más bella es la obra del artista.

Que Millet represente a un pobre rústico que toma aliento un instante apoyado en el mango de su azada, un miserable quebrado por la fatiga, tostado por el sol, tan embrutecido como una bestia de carga molida a golpes; no tiene sino acusar en la expresión de ese condenado la resignación al suplicio ordenado por el Destino, para que esta criatura de pesadilla sea un magnífico símbolo de la Humanidad entera.

Que Baudelaire describa una inmundicia carroña, viscosa y roída por los gusanos, y que imagine bajo ese espantoso aspecto a su amante adorada, nada iguala en esplendor a esa terrible oposición de la Belleza que se quisiera inmortal a la atroz desintegración que la espera:

*Et pourtant vous serez semblable a  
(cette ordure,  
A cette horrible infection,  
Etoile de mes yeux, Soleil de ma Na-  
ture,  
O mon ange et ma passion!*

*Qui, telle vous serez, o la reine des  
(Graces  
Après les derniers sacrements,  
Quand vous irez sous l'herbe et les flo-  
(raisons sans graisses  
Pourrir parmi les ossements...  
Alors, o ma Beauté, áites a la vermine  
Qui vous mangera de baisers  
Que fai gardé la forme e l'essence  
(divine  
De mes amours décomposés! (1).*

Y asimismo cuando Shakespeare pinta a Yago o a Ricardo III, cuando Racine pinta a Nerón y a Narciso, la fealdad moral interpretada por espíritus tan claros y penetrantes hácese un maravilloso tema de Belleza.

Es que, en efecto, en el Arte, es bello únicamente lo que tiene carácter.

El carácter, es la verdad intensa de un espectáculo natural cualquiera, bello o feo; y hasta, es lo que podríamos llamar una verdad doble: porque es la del interior traducida por la del exterior; es el alma, el sentimiento, la idea, que expresan los rasgos de un rostro, los gestos y la acción de un ser humano, los tonos de un cielo, la línea de un horizonte.

Ahora bien; para el gran artista, todo en la Naturaleza tiene carácter: porque la intransigente franqueza de su observación penetra el sentido oculto de todas las cosas.

Y lo que es considerado feo en la Naturaleza, presenta a menudo más carácter que lo que se califica bello, porque en la crispación de una fisonomía enfermiza, en las arrugas de una máscara viciosa, en toda deformación, en todo mar-

chitamiento, la verdad interior brilla más fácilmente que sobre rasgos regulares y sanos.

Y como es únicamente la fuerza del carácter lo que hace la belleza del Arte, sucede a menudo que cuanto más feo es un ser en la Naturaleza, tanto más bello es en el Arte.



MILLET. — El hombre de la azada. — Equivalente plástico del terrible pasaje de La Bruyère: "Se ven en el campo ciertos animales feroces, machos y hembras, y cuando se hierguen sobre sus pies, muestran un rostro humano, y efectivamente son hombres".

No hay de feo en el Arte sino lo que no tiene carácter, es decir, lo que ofrece ninguna verdad interior ni exterior.

Es feo en el Arte todo lo que es falso; lo que es artificial; lo que trata de ser bonito o bello en lugar de ser expresivo; lo afinado y precioso; lo que sonríe sin motivo, lo que se amana sin razón, lo que se curva y escuadra sin causa, todo lo que no tiene alma ni verdad, lo que no es sino un simulacro de belleza o de gracia, todo lo que miente.

Cuando un artista, con la intención de embellecer a la Naturaleza, agrega verde a la primavera, rosado a la aurora, púrpura a jóvenes labios, crea fealdad porque miente.

Cuando atenúa la mueca del dolor, las deformaciones de la vejez, lo horroroso de la perversidad, cuando arregla a la Naturaleza, cuando la vela, la disfraza, la suaviza para gustar al público ignorante, crea fealdad, porque ha temido a la verdad.

Para el artista digno de este nombre, todo es bello en la Naturaleza, porque sus ojos, aceptando intrépidamente toda verdad exterior, leen sin esfuerzo, como



EL GRECO. — Un desconocido. — ... la inclinación de una frente, una mirada, le revelan el secreto de un corazón.

en un libro abierto, toda verdad interior.

No tiene sino que mirar un rostro humano para descifrar un alma; ningún rasgo lo engaña; la hipocresía es para él tan transparente como la sinceridad; la inclinación de una frente, el menor fruncimiento de cejas, una mirada, le

revelan los secretos de un corazón. Escruta el espíritu replegado del animal. Esbozo de sentimientos y de ideas, inteligencia sorda, rudimentos de ternura, él percibe toda la humilde vida moral de la bestia en sus miradas y en sus movimientos.

Es asimismo el confidente de la Naturaleza insensible. Los árboles, las plantas le hablan como amigos.

Las viejas encinas nudosas le dicen su benevolencia hacia la humanidad que protegen con sus ramas extendidas.

Las flores le hablan con la curva graciosa de sus pedúnculos, con los matices cantantes de sus pétalos: toda corola entre la hierba es una palabra afectuosa que le dirige la Naturaleza.

Para él la vida es una infinita alegría, un encantamiento perpetuo... una ebriedad continua.

No porque todo le parezca bueno, pues el sufrimiento que hiera tan a menudo a los seres que quiere y a él mismo, desmentiría cruelmente ese optimismo.

Pero para él todo es bello, porque marcha sin cesar en la luz de la verdad espiritual.

Si, hasta en el sufrimiento, hasta en la muerte de los seres que ama, y hasta en la traición de un amigo, el gran artista, y tengo por tal tanto al poeta como al pintor o al escultor, encuentra la trágica voluptuosidad de la admiración.

Tiene a veces el corazón torturado, pero más fuerte todavía que su pena, siente la áspera alegría de comprender y expresar: En todo lo que ve, aferra claramente las intenciones del destino. Sobre sus propias angustias, sobre sus peores heridas, fija la entusiasta mirada del hombre que ha adivinado las sentencias de la suerte. Engañado por un ser querido, vacila bajo el golpe; después, reponiéndose, contempla la perfidia como un bello ejemplo de belleza, saluda la ingratitud como una experiencia con la cual se enriquece su alma. Su éxtasis es a veces terrible, pero es felicidad también, puesto que es una continua adoración de la verdad.

Cuando ve a los seres que se destruyen los unos a los otros, la juventud que pasa, el vigor que cede, el genio que se

extingu...  
luntad...  
brias, g...  
verdad,  
  
(1) Y...  
a esa tr...  
ción...  
  
Toilet...  
consagr...  
por esc...  
mientos...  
con la...  
perfecci...  
Como...  
de golpe...  
libros, l...  
lan un...  
pero, ni...  
pujanza...  
labor c...  
señanza...  
Cosa...  
de la o...  
transfor...  
ritmo...  
dente...  
grafías...  
das en...  
(Stock)...  
notable...  
rostro...  
rior. La...  
dura, se...  
ción; le...  
midéz...  
ciencia...  
muestra...  
si mism...  
Despu...  
alta do...  
el fin...  
respland...  
frimlen...  
al arist...  
  
Esta...  
ilustra...  
tolstoya...  
midad...  
los prin...  
por Tol...  
"Qué e...  
su plen...  
  
A un...  
es impo...  
un pros...  
por Tur...  
la tier...  
Cuan...  
novelas...  
cia" y "

extingue, cuando ve cara a cara la voluntad que decreta todas esas leyes sombrías, goza más que nunca, y saciado de verdad, es formidablemente feliz.

(1) Y sin embargo, vos seréis parecida a esa inmundicia — a esa horrible infección — Estrella de mis ojos, Sol de mi

Naturaleza — oh, mi angel y mi pasión! Si, tal seréis, ¡oh reina de las Gracias! — después de los últimos sacramentos — cuando vayáis bajo la hierba y florescencias crasas — a podrirnos entre las osamentas... — Entonces, ¡oh, mi Belleza, decidle a los gusanos — que os comerán a besos — que yo he guardado la forma y la esencia divina — de mis amores descompuestos.

# EL ARTE DE TOLSTOY

Tolstoy es ante todo un artista que consagra su vida entera para expresar por escrito sus emociones, sus sentimientos, sus pensamientos y sus juicios con la sinceridad, la simplicidad y la perfección más grande posible.

Como los verdaderos genios, no llega de golpe a la maestría. Si sus primeros libros, los de sus veinticuatro años, revelan un innegable talento, no tienen, empero, ni el valor técnico, ni el soplo de la pujanza que darán a los siguientes, una labor concienzuda y las magníficas enseñanzas de la vida de los hombres.

Cosa curiosa, sino excepcional: al par de la obra, la fisonomía del autor se transforma, se embellece, siguiendo en un ritmo armonioso la evolución ascendente del espíritu. La serie de fotografías, pinturas y esculturas reproducidas en las "Obras Completas" (Edición Stock) permite apreciar de una manera notable esta iluminación progresiva del rostro por los reflejos de la llama interior. La mirada, al principio profunda y dura, se suaviza, sin perder su penetración; los rasgos contraídos por una timidez desconfiada, crispados por la conciencia de su fealdad, pierden su rigidez, muestran, la serenidad, la confianza en sí mismo y en los otros.

Después la edad descubre un frente alta donde brilla la inteligencia; hacia el fin de su vida, la figura del anciano resplandece de bondad. El amor y el sufrimiento han humanizado y ennoblecido al aristócrata de antaño.

Esta marcha; del individuo al hombre, ilustra las fases del desarrollo del arte tolstoyano, cuya significación y legitimidad serán apreciados en la medida de los principios, de las normas trazadas por Tolstoy mismo, en su estudio capital "¿Qué es el arte?" escrito en la época de su plena madurez intelectual (1898)

A un ignorante de la lengua rusa le es imposible gustar la forma original de un prosista admirado por Dostoyewsky y por Turgenew como el gran escritor de la tierra rusa

Cuando la publicación de las primeras novelas: "La infancia", "La adolescencia" y "La juventud", el crítico Drujinine

Vuestro estilo está completamente de acuerdo con esta conclusión:

Vd. no tiene ilustración — Esta falta de ilustración es a veces como la de un innovador y un gran poeta que transforma el idioma a su manera y para siempre; otras veces a la manera de un joven oficial que escribe a un camarada. Dicho en otra forma: Joven, Vd no es un profesional, Vd. no conoce el oficio de la pluma; pero como aficionado, no deja de ser sin embargo muy fuerte"

Su genio naciente evita al novicio el hundirse en los procedimientos de escuelas y las reglas estrechas que impone el mandamiento de las letras. La inspiración lo eleva, a grandes golpes de alas, por encima de los horizontes tradicionales.

Los extranjeros comprenderán fácilmente la fuerza de unos escritos que no alcanzaron a castrar las laceraciones y torturas de la traducción. Tolstoy triunfa del "traduttore, traditore" inexorable; la idea trasluce a través de la ganga de vocablos aglomerados en su torno. ¡Qué delicias no saborearán los privilegiados capaces de tomarlas en las fuentes de los textos auténticos!

Nosotros, extranjeros al habla moscovita, a pesar de todo, demos las gracias a los discípulos fervientes cuyas mejores intenciones no alcanzaron a empañar el maestro.

Si la traducción transcribe la pujanza de evocación y de expresión del estilo sin las gracias ni las bellezas, refleja, en cambio, integralmente el pensamiento, y da las múltiples y variadas realizaciones de un enorme talento.

Más que de otro escritor cualquiera, puede decirse de Tolstoy, que está entero en sus libros. Nadie fué tan personal, subjetivo y presente en su obra y al mismo tiempo tan preciso, exacto e imparcial. Dotado de un sentido agudo de observación, y de una imaginación prodigiosa, el novelista crea personajes de una vida intensa, evolucionando en un ambiente natural y entre circunstancias de una verosimilitud perfecta. Nada de con-



VELAZQUEZ. — Sebastián — Enano de Felipe IV.

el mismo autor, con sus acciones y reacciones sentimentales y físicas.

Sin embargo sus relatos no constituyen una autobiografía y son en gran parte de pura ficción. También la retórica ocupa una parte muy importante. Temprano, Tolstoy sintió que tenía algo que decir y que poseía los medios para expresarlo. Y decía mucho más de lo que sentía. La juventud y la inexperiencia de su edad limitan el dominio de sus percepciones particulares; y las suplanta con la memoria inconsciente de lecturas muy bien asimiladas. Desde luego no podían ser obras maestras; pero era literatura de buena, de excelente ley, que revelaban un alma apasionada, juzgándose con una perspicacia rara y una equidad absoluta.

Compuesta a la edad de treinta y seis años, la novela "La guerra y la paz" atestigua la madurez cerebral del escritor. Este ha vivido y sentido, ha sufrido y meditado. El estudio, la reflexión aportaron las teorías, la documentación, las hipótesis y las intuiciones. La sociedad fué al mismo tiempo, el laboratorio y el campo de aplicación donde el experimentador observa, escribe, diseña y analiza para llegar al fin, con los elementos primordiales disasociados por la inteligencia, a la creación de síntesis admirables. Por de pronto, el compañero de letras, ha llegado a maestro; él utilizará los materiales preparados por otros, obreros oscuros, pero los modelará a su manera fecunda, los animará con su soplo, enriquecerá el patrimonio humano con alguna de sus más bellas obras de arte:

"Guerra y paz", Ana "Karenine", "Resurrección"

En una tercera y última encarnación de su genio, el artista puro se hace evangelista, acusador, vindicador, se transfigura en anarquista. La gran voz se eleva hasta lo sublime. Sin cuidarse de la belleza, del ritmo ni de la armonía, en un deseo ardiente de redención propia y extraña, clama por la fraternidad general de los hombres, por su unión diaria en el amor universal. Los escritos de este período apostólico se han despojado de todo vano adorno, han abandonado las elegancias preciosas y los efectos mati-

zados de toda hábil composición. Despreciando las reglas, sin miedo a las repeticiones ni a lo extenso, hostil a la menor concesión de forma, ellos van, rudos, fuertes y terribles; hunden, vuelcan, destruyen los atrincheramientos de mentiras y de sofismas, con los cuales se valen las iglesias, los estados, los patriotismos, para esclavizar y oprimir a los pueblos. Su autor no quiere más gustar, cantar, ni embriagarse con su propia música. Con todo su corazón, con toda su alma, aspira a despertar, conmovier, convencer, arrastrar y salvar.

Al nacer Tolstoy, las buenas hadas reunidas en torno de su cuna le concedieron los dones y los privilegios del perfecto novelista. El niño, sensible y reflexivo, crecido bajo las sombras de Yasnaya Poliana, llegó a ser un psicólogo profundo y un pintor prestigioso.

Los diversos tipos fijados por él chocan de una manera inolvidable por su realismo riguroso y por su universalidad. Señores y paisanos, oficiales y soldados, mujeres y niñas, viven, se divierten, trabajan, combaten, oprimen, se sacrifican, aman y mueren, según sus caracteres originales, bajo su patrimonial particular, con trajes pintorescos, en paisajes moscovitas, asiáticos u orientales, pero con los sentimientos comunes a las gentes de todos los países, con móviles salidos de las mismas profundidades del espíritu, con destinos idénticos en sus alegres o trágicas variedades.

El lector se siente estremer de satisfacción o enfrojecer de vergüenza ante sus cualidades o defectos personales develados a sus ojos por un observador de mirada aguda y mano experta, a quien nada escapa de la más mínima emoción, del menor deseo, de una fugitiva veleidad.

El atractivo supremo de esta obra imaginativa, su encanto irresistible, emanan de la simpatía, secreta pero transparente, del autor por sus héroes o buenos o malos, alegres o tristes, dulces o crueles, felices o desgraciados. Su clarividencia y su bondad supieron encontrar y coger la pequeña flor azul en medio del campo árido, descubrir y reavivar la llama vacilante en las conciencias obscu-



RODIN. — El conde Ugolino

comunicaba al autor: "En usted los defectos tienen una parte de fuerza y de belleza, y casi cada una de vuestras facultades lleva en sí un gran defecto.

venacional, de falso, de artificial: la verdad en sus simples pero encantadores atavíos.

En las primeras novelas el sujeto es

ras. Por su soberana piedad, Tolstoy encanta a las excepcionales naturalezas angélicas, consuela y anima a la innumerable cohorte de seres desamparados por las tempestades de la existencia, y enternece al pecador endurecido.

El retratista de todas las novelas, el pintor de batallas de "Guerra y Paz", el paisajista de "En el Cáucaso" y de "Ana Karenine", no utiliza el dibujo lamido y relamido; dibuja a grandes trazos, no procede por pequeños toques sino a grandes brochazos. Realiza así aires grandiosos y cuadros de un extraordinario relieve. El pincel mágico evoca las montañas nevadas de cumbres empurpuradas por los resplandores del sol poniente; magnifica los gestos del segador iluminado por la aurora y saludado por el canto de la alondra; ilumina las paredes grises de las prisiones con la sonrisa de los vagabundos y de las prostitutas. Hasta llega a hacer menos fea y repulsiva la cara satisfecha y beata de los aprovechadores de la sociedad.

En los relatos del maestro, la decoración es sobria; severa. Las descripciones de interiores, de mobiliarios, de trajes, de *toilettes* se reducen a lo estrictamente necesario para el desarrollo de la intriga. Voluntariamente los accesorios, tan necesarios para los novelistas de salón,

que quiera disputar la gloria, debe penetrarse, nutrirse, impregnarse de él antes de tomar la pluma, el pincel, el compás o el martillo. El vulgarizador del pensamiento tolstoiano se ve obligado a citar:

"El arte es uno de los medios que tienen los hombres para comunicarse entre ellos... La palabra, transmitiendo el pensamiento de los hombres, es un medio de unión entre ellos; y el arte, también, es uno. Lo que lo distingue como medio de comunicación, de la palabra, es que por la palabra el hombre trasmite a otros su pensamiento, mientras que por el arte transmite sus sentimientos y sus emociones."

"Por lo consiguiente puede haber hoy en día dos clases de arte cristiano (o de *buen arte*): el arte que expresa sentimientos que se desprenden de nuestras concepciones religiosas, es decir de nuestra parentela con Dios y todos los hombres; y 2.º el arte que expresa sentimientos accesibles a todos los hombres del mundo. La primera de estas dos formas es la del *arte religioso*; la segunda la del *arte universal*."

Corolario: "El escritor debe expresarse de tal manera que cada palabra pueda ser comprendida por el carrero que guiará el carro que lleve los ejemplares del libro, de la tipografía a los clientes."

He aquí, entonces, rigurosamente definidas las cualidades y la naturaleza del arte verdadero; tiene por función esencial la de unir a todos los hombres, de evocar sentimientos comunes a la humanidad entera y de expresarlos en una forma accesible al más humilde como al más culto.

En nombre de este *arte verdadero*, coloca Tolstoy en la categoría de *arte malo* a gran parte de su propia producción artística, a excepción de su parábola "Dios ve la verdad" y de su relato "En el Cáucaso". Sin duda reprochaba a sus novelas de juventud el ser literatura y traducir sentimientos no experimentados por él; a las novelas de su madurez por describir sobre todo la vida artificial y las costumbres refinadas de la alta sociedad rusa, cosas de un interés limitado para el espíritu simple y recto de la masa popular; al conjunto de su obra por estar escrita en una lengua demasiado noble y castigada. La condenación es severa. En su esfuerzo constante de lógica y de imparcialidad, el crítico inexorable no podía tener para sí una indulgencia que negaba a los otros.

El tribunal supremo de la opinión universal le tiene en cuenta sus confesiones, lo absuelve por su *mal arte* en nombre de las bellezas que encierra y corona por sus admirables "Cuentos Populares", que van derechos al corazón de todos los hombres.

F. ELOSU.

(De la *Revue Anarchiste*)

## Santa Isabel de Ceres

No hemos perdido el tiempo al ver la representación de esta tragedia de Vidal y Planas, discretamente interpretada por la compañía de Concepción Olona, que actúa en el Teatro Victoria. Lástima que el público, aún aquel que se precia de culto, sea en todas partes el mismo, indiferente a las grandes emociones artísticas y entusiasta de los engendros que las más viles pasiones del mercantilismo llevan al arte escénico. El mal gusto y el chiste grosero imperan y así no es extraño que los teatros donde se hace *algo bueno* se vean casi vacíos y en cambio, los que sirven para el solaz de la gente adocenada y vulgar, se vean repletos, aún cuando el precio de las entradas sea más elevado.

Creemos cumplir un deber de conciencia al señalar a la consideración de los lectores de LA PROTESTA esta obra excepcional e invitar a los que saben sentir y pensar a que acudan a verla, al mismo tiempo que aplaudimos a toda la compañía por la labor artística que realiza, citando en primer término a la Olona, a Fibernat y a Lliri, que saben dar a los personajes protagonistas el realce realista que les caracteriza. Sirvales este modesto y desinteresado aplauso de estímulo, ya que su labor no se ve premiada, como se merecería, por una concurrencia más numerosa.

Y sin más preámbulos, vamos a exponer nuestras impresiones:

Viendo en escena un lupanar, perfectamente presentado, con sus tipos de corrupción y dentro de éstos las almas retorcidas por el dolor y por las pasiones, nos preguntamos si realmente no hay más sublimidad en los que, arrastrados por mil desazones internas, se lanzan al vicio conservando un fondo de ingenua bondad y una comprensión de la vil existencia social, que en las gentes que pasando como honestas no son sino sepulcros blanqueados, perfectos puntales del oprobio que a todos nos envuelve en una colectividad de instintos rampantes e hipócritas, que no tienen más que a anular los caracteres, a desarrollar un egoísmo rumiante y a destruir la fibra sensible por la que desamparados de la vida humana. Cuántas gentes bien vestidas y sólidamente calzadas, pero con un espíritu achatado, deambulan automáticamente, incapaces de los gestos sublimes que tienen los hambones o la gente maleante. Pero no hay que confundir, y debemos tener una noción exacta de lo que valen las almas, la vida interna de los individuos. Nada más lejos de nuestro ánimo que hacer apología de rufianes, y bien sabemos que muchas veces éstos no valen más que las gentes tenidas por honradas. Es bien cierto que las apariencias engañan y que el ropaje que cubre nuestras llagas, o sean las diferencias sociales de clase o posición, no son más que atributos accidentales, cosas que pasan; lo que nos interesa no es la superficie, es el fondo de la conciencia, es el grado de sensibilidad que cada uno posee. Claro está que el vulgo, en su más baja aceptación, da mayor importancia a lo exterior, a lo que se ve, que a los destellos intermitentes que irradian de las almas luminosas. Mas para el filósofo, o para el hombre que tiene a mucho precio el desarrollo de su conciencia, siempre será

de su preferencia el internarse en los escondrijos de las almas, para saber juzgar de los goces y de los dolores humanos, poseyendo, sin embargo, las alas de un ideal sincero y bueno que lo eleva también al mayor grado de comprensión.

La emoción nos embarga cuando constatamos la nobleza de esos tipos que nos presenta Vidal y Planas encenegados en la vida prostibularia. No hay en escena ninguna *persona decente*, a no ser el juez, que no sabe juzgar y que como todos los erigidos en tales funciones de guardadores del orden social, ve los hechos a través de sus preocupaciones profesionales, haciéndose la idea de que todo acusado es un verdadero delincuente. Pero qué anatema hay en las palabras de acendrado amor del libertino Abel de la Cruz, acogiéndose a la clásica efigie del Crucificado, y qué bella oración brota de sus pecadores labios al glosar la vida del martir y compararla con la de todos los que sufren los dolores del mundo por haber sabido amar!

Muchas son las ideas que se enlazan al ver la intensidad con que esas tres almas torturadas se aman: Santa Isabel de Ceres, la prostituta que cae víctima del medio social, como infinidad de muchas otras infelices, la que ansía redención de su perra vida, la que se horroriza de la tiranía del chulo, la que abre en fin, su pecho al artista en ciernes, León. Y éste la escucha y se conmueve y cree en la redención de aquella condenada y se enamora, no con ese amor sensual y pasajero, sino con ese otro que sólo los caracteres seleccionados saben sentir.

Precisa dinero, como para toda obra mala o buena, que quiera llevarse a cabo en una sociedad mercantil: Difícil conseguir este elemento por los medios honrados y, como la conciencia va allada al sentimiento, León no duda en adquirirlo de un modo bravo, imponiéndose en una chirlata y apoderándose de una cantidad que hubiera bastado para libertar a la hetaira y que sirve, por el contrario, para condenarlo a reclusión. Mas al fin triunfa, la libertad llega y con ella la fortuna y la gloria. Viven la redimida y el triunfador en relativa calma, pero aparece la tentación en la persona de la hija del mecenas, del hombre adinerado y filántropo que ayuda al artista en los comienzos de su carrera y le propone el casamiento con ella. La pobre Santa Isabel, a quien ya su destino, por la armada mano del chulo, marcó la cara con el verdegón de la más triste esclavitud, oye la conversación de ambos y desesperada y bellamente heroica no quiere piedad amorosa, ni ser obstáculo a la felicidad de su amante. La resolución es enérgica y abandona el techo hospitalario, dejando unas líneas en las que, haciendo el último sacrificio de su alma amorosa, se entrega de nuevo al prostíbulo. Y a él vuelve también el infeliz amante, herido en lo más profundo de su ser, pretendiendo olvidar en la embriaguez la fuga de la amada. Mas ¡qué sorpresa cuando sabe que allí está hospedada, y al querer acercarse y descubrir la cortina del lecho donde ella reposa, la sangre generosa mana abundante de su cuello degollado con el pulso firme de una resolución heroica! Así termina la bella tragedia, con la muerte, la gran niveladora, porque no de otro modo puede hallar desenlace el paroxismo de la tortura que aqueja a las almas refractarias al cielo, aunque en el cielo vivan.

COSTA SCAR



son dejados de lado para concentrar el interés sobre la vida moral, intensa y emocionante, de los protagonistas de la acción.

A pesar de que la novela "Kolstonner" sea la impresionante "historia de un caballo," la fauna y la flora figuran poco en las novelas del escritor ruso. Naturalmente, cada cual es dueño de lamentarlo, por la pérdida de sensaciones zoológicas y botánicas, pero no de quejarse por ello. Tolstoy trascura a los animales y a las flores para ocuparse más de los hombres.

¿El arte de Tolstoy, encomiado, alabado unánimemente en los dos mundos, es realmente arte? ¿O es más bien una hábil imitación?

Antes de escribir "Resurrección", el viejo profesional, había condenado en su estudio "¿Qué es el arte?" las conclusiones a las cuales había arribado después de cuarenta y seis años de labor profesional y quince años de meditación sobre el asunto. Y en una época en la cual lo dominaban las preocupaciones de su apostolado social con exclusión de la búsqueda del suceso personal, es cuando escribe una de sus obras más perfectas, por el interés apasionante de la materia, el armonioso equilibrio de la composición, la originalidad profunda de las ideas y la fuerza de la expresión. La lectura de esas páginas sin par en el mundo, constituye un regalo de elevado gusto.

Es imposible resumir ese compendio, ese breviario del verdadero artista. El

Los ben fin de y nacido; he Entone maneci dian co de caban s bres d francés tismo, verso, l algunas Holand el pueb del cur manten más qu en las los sig a veces mos o constata época q el luga constata lectos e región y del v no y de Varias partes Norte, Cumber siglo X nwall e en. Fran do se c lengua son im tes en tes che Aleman algunas todo en eran em que ser los rusa y puede checa no hubi tecimier contrar plia, pu por sí r Es, pue cer un en Aus La re consecu quistas derancia pueblos mera v rechaza nombre seo de tonces, y amar pulares, dialecto tos, así restos o recho y estudios. Sua bias ciencias, la gía com internac los grup misma rentesco fué rec eslavó y germán el albar palabrá la accen un dialo de una las isla un fin dlos y

DE MAX NEFLAU

# La tragedia austriaca

Los historiadores y los lingüistas saben que en los siglos pasados, hasta el fin del XVIII, las cuestiones de lenguas y nacionalidades no existían por así decir; había indiferencia a este respecto. Entonces se viajaba poco, los pobres permanecían en sus viviendas y ni aún podían con frecuencia salir de los terrenos de sus señores. Los eruditos se comunicaban entre ellos por el latín, los hombres de cierta categoría social por el francés y se proclamaba el cosmopolitismo, sintiéndose ciudadano del universo. Entonces, salvo en Inglaterra y en algunas pequeñas repúblicas, en Suiza y Holanda, la vida pública no existía y el pueblo no tenía más influencia que la del cura y el pastor, y la Iglesia, para mantenerle bajo su yugo no le hablaba más que en su lengua y la prueba está en las varias lenguas desaparecidas de los siglos XVI al XVIII; los últimos y a veces únicos vestigios, son los catecismos o pequeños escritos religiosos y las constataciones en los documentos de la época que dicen, por ejemplo, la fecha y el lugar de las predicaciones. Se puede constatar así la desaparición de los dialectos eslavos llamados *polabicos* en la región del Elba, en Alemania del Norte y del *viejo prusiano* (pariente del lituano y del letón) en la Prusia oriental. Varias lenguas desaparecieron por todas partes en esos siglos; el cimrico del Norte, la lengua céltica del distrito de Cumberland, el *picto* en Escocia y en el siglo XVIII la lengua celta del Cornwall en Inglaterra, así como el *breton* en Francia. Pero en Austria-Hungría todo se conserva. Los primeros escritos en lengua eslovaca (Eslavos de los Alpes) son impresos por refugiados protestantes en Alemania del Sur. Los protestantes checos exilados encuentran asilo en Alemania. El polaco y el yugoeslavo en algunas ciudades de Dalmacia, sobre todo en la ciudad-república de Ragusa, eran entonces las solas lenguas eslavas que servían a una verdadera literatura; los rusos apenas sentían esta necesidad y puede decirse que si una literatura checa hubiera existido, verdaderamente no hubiera sido suprimida por los acontecimientos de 1621; hubiera llegado al contrario a una vida más intensa y amplia, puesto que toda persecución crea por sí misma, felizmente, la resistencia. Es, pues, tiempo perdido pretender hacer un martirio de las lenguas eslavas en Austria en esos siglos.

La revolución francesa produjo, en consecuencia, por las innumerables conquistas de Napoleón I, una tal preponderancia de la nación francesa que los pueblos de Europa se acordaron por primera vez de su propia nacionalidad y rechazaron esta invasión universal en nombre de sus propias necesidades y deseo de independencia nacional. Es entonces, pues, que se comenzó a respetar y amar las lenguas y las tradiciones populares, que se recogieron las lenguas y dialectos y los más antiguos monumentos, así como los cuentos populares, los restos de las mitologías paganas, el derecho y las costumbres populares, etc. y estudios especiales de cada pequeña lengua han sido fundidos juntos por las ciencias comparativas que nacen entonces, la filología, la mitología, la etnología comparadas, el folklore, verdaderas internacionales científicas que reunían los grupos de lenguas y dialectos de la misma rama. Así, en particular, el parentesco de las lenguas indo-europeas fue reconocido, del sanscrito y zend, del eslavo y lituano, del griego e itálico, del germánico y céltico, hasta el armenio y el albanés y zingano. Por esto la menor palabra de un dialecto eslavico o céltico, la acentuación de algunas palabras en un dialecto lejano del lituano, una línea de una inscripción encontrada en una de las islas griegas, todo esto podía tener una importancia seria para estos estudios y fue observado y examinado por

los hombres de esta ciencia que, por casualidad, tuvo su origen y fuertes raíces en Alemania (Bopp, Schleicher, Grimm, Zeuss, al lado del eslavico Miklosich, etc.). Se sabe igualmente el interés que las tradiciones y antigüedades eslavas encontraban entre los alemanes, (Goethe, Grimm, los jóvenes poetas alemanes en Bohemia, etc.). En esta alegría de ver renacer un pasado popular olvidado y casi perdido, los checos producían la primera falsa nota; uno de sus jóvenes nacionalistas, envidioso de los niebelungos, de la canción de Rolando, del Santo Graal y de otras naciones, se puso a confeccionar parecidos documentos pretendidos checos de la Edad Media, siendo apócrifos. Así el manuscrito encontrado, según pretendía, en Königshof y todo lo demás con que hábilmente engañaba a los entusiastas y a los concedores; cuando más tarde la ciencia denunció la simulación, se hizo una cuestión nacional y se solidarizó con el mixtificador. Cuando mucho después de otros, el profesor Masarik, presidente actual de la República checo-eslovaca, en su revista científica cede la palabra a sabios que de la manera más exacta y cuidadosa probaban la falsedad, no produjeron sino la cólera nacional contra ellos y fueron declarados traidores a la patria. Este rasgo característico prueba el absolutismo fanático del nacionalismo checo.

Este período del descubrimiento del nacimiento del nacionalismo en Europa fué, pues, un período feliz, donde el interés por el pueblo renacía en general y en el que el estudio comparativo de los resultados de cada pequeña sección hacía nacer al mismo tiempo un verdadero internacionalismo científico. Pronto, sin embargo, los políticos y los Estados se mezclaron a este desarrollo desinteresado y espontáneo. Rusia tuvo en seguida influencia en todos los negocios de todos los pueblos eslavos y griegos, que por su rebelión, estos últimos, con Turquía, producían tanta admiración en Europa, sin que este entusiasmo haya podido desenredar entonces los sutiles hilos que ligaban estos sucesos griegos a la gran política rusa siempre enemiga de Turquía. Los eslavos en Austria-Hungría comenzaron pronto a volver los ojos hacia Rusia, de donde llegaban las voces combativas de los eslavófilos, de los panslavistas y se puede decir que desde entonces, desde casi un siglo no se preocupaban apenas de Austria-Hungría en su fuero interno; pensaban que algún día la avalancha rusa se lanzaría sobre Europa Central y por Alemania y Austria llegarían al Báltico y al Adriático, y aún más lejos, y que así constituirían la vanguardia europeizada, un elemento de los más influyentes del coloso eslavico. De la parte de estos sentimientos y esperanzas, los eslavos no han colaborado seriamente a los esfuerzos de los pueblos alemanes y magiáres por restablecer el viejo país sobre una base moderna, liberal, democrática, anticlerical. Su esfuerzo faltó a estos pobres países y han sido con mucha frecuencia los sostenedores de la reacción, del régimen dinástico, aristocrático, anticlerical. Parece que hubieran querido entregar sus pueblos a Rusia en un estado inmaculado, no tocado del liberalismo y de la fraternidad universales, sino disciplinados nacionalmente, obedeciendo a los jefes políticos y no conociendo sino el odio de los alemanes y un vago panslavismo que fué poco preciso, puesto que los unos querían unir fraternalmente a los rusos, mientras los otros soñaban en que su nación, por su europeización, llegaría a ponerse a la cabeza de los eslavos, comprendiendo a los rusos. Es inútil decir que cuando más se conspiraba, más se combatía todo esfuerzo liberal sincero, más se precisaba una sorda amenaza a la vida normal de todo el país, más, también, se decían perseguidos, víctimas, mártires. Y más se aprovechaban asimismo de todas las ventajas que los dos grandes países reunidos ofrecían, para desarrollarse y prosperar económicamente.

Una ojeada sobre el mapa y sobre la historia de los cuatro últimos siglos, bastó para hacerse una idea de lo que hubiera sucedido a los eslavos si no hubiesen formado parte con Austria y Hungría de un gran organismo social que, a ser necesario contra los turcos, tenía aún detrás de él el apoyo de Alemania. Además no puede tratarse más que de Checos, porque los otros eslavos de este territorio no tenían Estado independiente en sí y el reparto de Polonia, que no se hizo sino al fin del siglo XVIII, tenía por razón principal la de impedir que Rusia se apoderase de toda Polonia, lo que era entonces una angustia y amenaza insostenibles para Alemania y Austria. La Bohemia, proplamente hablando, no era independiente desde tiempo inmemorial, estando unida de una manera que dejaba su independencia interior a los Estados que formaban el antiguo Imperio alemán. Rompiendo estos lazos se hubiera hecho un Estado sin amigos, rival de Polonia, a la cual se hubiera podido reunir, expuesta a la conquista turca (los turcos ocupaban la Hungría vecina), en fin, es poco probable que hubiera sobrevivido. Unida a Austria, estos cuatro siglos conservaba, a pesar del 1621, su integridad territorial administrativa y se mostró muy dispuesta a declararse independiente el 28 de octubre de 1918. Gozó durante esos cuatro siglos de las grandísimas ventajas que le daba la participación en un gran organismo económico unido. Si quisiera cesar de formar parte de este organismo, tendría que pagar una deuda por las ventajas recibidas y no evadirse reuniendo todo lo que tenía valor, pisoteando a su antiguo huésped y poniéndole en la calle muerto de hambre, lo que hizo virtualmente en 1918 y que es la principal causa de la desgracia del Austria presente.

Durante siglos, centenas de pequeños Estados alemanes ejercían un fiscalismo aduanero inaudito y en el siglo XIX igualmente, cuando el libre comercio, se practicaba muy poco, un país tan abundante en riquezas naturales, y en mano de obra inteligente y aplicada como la Bohemia de dos lenguas (parte checa y alemana) era enormemente favorecida por la posesión del gran mercado interior que ofrecía el territorio austro-húngaro, que fué hasta el último día un organismo económico unido sin restricciones aduaneras entre sus partes. De este modo, el país donde se hablaban ocho lenguas, era como cualquier otro de igual extensión, Francia, Italia, España, Alemania, etc., de proporción normal, propio a nutrirse a su modo, a desarrollar una vida social ni muy amplia, ni muy exigua; en una palabra, fué un organismo viable, que bien o mal seguía su camino, como cualquier otro país. De ningún modo fué un anacronismo, un mutilado, un enfermo, como se ha querido hacer creer, ni más ni menos que todos los demás, puesto que todos tienen problemas interiores irresolubles, cometiendo muchos errores y nos son antipáticos a los anarquistas, pero no hagamos cuestión aquí de eso.

No es preciso decir que, aún conociendo las malas disposiciones de los eslavos, su obstáculo al progreso en la vida pública, no podía figurarse hasta dónde llegarían sus odios manifestados desde el 28 de octubre de 1918 y con toda confianza la vida económica de Austria fué organizada en el siglo XIX, como para trabajar por su beneficio, como para hacer su juego. Una industria desea acercarse de las materias primas, del carbón y de la mano de obra, y como estos tres factores se encontraban bien unidos en Bohemia (de dos lenguas) los alemanes del resto de Austria concentraban allí la vida industrial de todo el país en un grado desmesurado, basado sobre esta misma confianza, que un habitante de Londres tiene de que las fábricas de Birmingham o de Newcastle en el Norte, jamás serán situadas en un país extraño y hostil, separado de Londres por aduanas con fin prohibitivo. No había ninguna advertencia durante todo un siglo de no hacer esto, de creer que cualquiera que fuese la solución que se diese a las cuestiones de autonomía y lengua checa habría esta separación económica absoluta. Es un crimen cuya extensión se mide por el hecho de que la unidad monetaria checa, la corona, vale hoy 2425 veces la corona austriaca, mien-

tras que hasta el fin de 1918, durante cuatro siglos casi, el dinero era equivalente en todas las partes del territorio. ¡Un pueblo martirizado, que ha sabido dirigir sus negocios tan magníficamente, que en estos cuatro años de crisis económica internacional ha visto su dinero evaluado a 2425 veces sobre el de su pretendido verdugo y explotador! No, cuando a su propio pueblo se anexiona más de tres millones de alemanes y, sin hablar de los eslovacos que sueñan con un poco de autonomía que les es rehusada, un número igualmente muy grande de Magiáres, Poloneses y Ucranianos (Carpatos-rusos) conserva todo lo que ha sido localizado en Bohemia, Moravia y Silesia para servir a las necesidades económicas de un gran país para sí solo, y cuando merecen parabienes de la Entente por una acción cruel, brutal, persistente contra el vecino Austriaco, vendido y empobrecido, y por el terror nacionalista ejercido contra las minorías alemanas en Bohemia, a quienes se priva lo más posible de sus escuelas, etc., cuestiones presentadas con todos los detalles en las conferencias de las minorías nacionales, ligas de los pueblos, etc.) entonces se llega a la cotización de 2425 y el vecino, el concudado de cuatro siglos, tiene la de 1. A propósito, ese mismo día el dinero yugo-eslavo fué valorado en Viena 1350, rumeno 444, polaco 6.65, italiano 3062.50, húngaro 25.55 y, para comparar, el dólar 73.250, la libra inglesa 327.340, mientras que en 1914 el dólar valía 5, la libra inglesa 25 y todos los otros valores mencionados 1 (excepto el dinero polaco que aún no existía).

La separación de la Checo-Eslovaquia del Austria, que se hubiera saludado por esta piratería económica enorme — ruptura económica inmediata, aduanas hostiles, exportaciones de las materias de primera necesidad, carbón, etcétera, prohibidas o siendo el objeto de un continuo agio — no precipitó al pueblo austriaco en esta ruina absoluta, esta situación sin solución en que se encuentra desde fin de 1918. No se hace nada por remediar esta situación: las soluciones tan anodinas de la conferencia de Portorose sobre la reanudación de facilidades de comercio y transporte convenientes, quedan letra muerta; los raros créditos dados tienen por fin poseer un lazo sobre los últimos valores que aún posee Austria; las minorías alemanas en Bohemia son más maltratadas que nunca. Un militarismo exagerado tiene más que dispuesto un ejército contra Austria, Hungría, Alemania, países desarmados, para maniobrar también, si es preciso, con los yugo-eslavos contra Italia y contra el enemigo interior, Polonia; este ejército está igualmente dispuesto a servir contra la revolución social que amenaza en el interior del país. Porque el pueblo no es feliz; soporta un organismo estatista desmesurado que se nutre de una extrema fiscalización. El antiguo mercado austro-húngaro es demasiado pobre para comprar los productos del nuevo país pagaderos en dinero tan caro, y la mitad de los países del Oeste no llega hasta el extremo de comprar inútilmente las mercancías checo-eslovacas. Hay, pues, peligro y constreñimiento en este país, al lado de la fricción y depauperamiento del vecino austriaco. Toda Austria ha fundado y alimentado la industria azucarera, localizada en Bohemia; pero cuando Viena tenía necesidad de azúcar, le era más económico hacerla venir de las Indias holandesas que de la Bohemia vecina, donde este producto queda invendible.

Un lector extranjero no creerá que todo esto no es sino baja venganza, una ejecución obsesiva también de lo que se cree íntimo deseo de los personajes influyentes de los grandes países victoriosos. En todo caso, es egoísmo monstruoso, la explotación de una circunstancia, de un modo que hubiera hecho enrojecer a Shylock, la negación absoluta de la solidaridad humana contra un pueblo vecino en la miseria.

Volvamos todavía a la historia del pasado moderno del Austria, desde 1879 y los años de guerra 1914-1918, para ver si se encontrará el gran mal hecho a los checos y otros eslavos que pudiese motivar esta extrema y feroz crueldad.

(Continúa)

DE PIERRE RAMUS

EL COMUNISMO ES LOGICAMENTE LIBERTARIO

Hay ciertos principios en el comunismo que son capaces de garantizar la realización de sus elementos de existencia; si ellos no son realizados, entonces ninguna forma de comunismo puede asegurar lo que tales elementos esenciales primitivos deben garantizar.

¿Cuál es el principio fundamental del comunismo?

Se compone de tres elementos, los cuales necesitan una explicación separada, pero que en una sociedad comunista deben estar indisolublemente unidos. Estos tres elementos son:

1.—*Dentro de la sociedad no debe existir ninguna especie de monopolización individual de los instrumentos de trabajo, de la tierra, de las materias primas, de los medios importantes de vida para cada individuo.*

2.—*Las condiciones de vida deben ser tales para todos que ningún individuo esté forzado a dejarse explotar por otro.*

3.—*Para cumplir las condiciones del primero y del segundo principio, cada trabajador voluntario debe tener garantizado socialmente el derecho a entrar en todos los lugares de trabajo que desee, el derecho a emplear y usufructuar libremente todos los instrumentos de trabajo y, como condición preliminar de esto, el derecho a colonizar libremente la tierra de la colectividad comunista.*

En estos tres principios reside la fuerza de gravedad del comunismo, justamente entendido y con especial aplicación a todas sus consecuencias y relaciones de acción, como a sus formas. Pero es indudable que la formulación básica del comunismo por mí presentada no recibió hasta ahora la claridad deseable.

Ya en la primera fórmula me distingo de los demás expositores. El comunismo significa muy amenudo, en la más vaga locución, "comunidad de bienes". Esta palabra es muy vacía y abre de par en par las puertas a una serie de malas interpretaciones y de abusos. Pues una comunidad es un término que no expresa un concepto exacto; puede ser más grande, más pequeña, voluntariamente variable; se puede decir, ampliando el concepto, que una comunidad no es capaz por sí misma de administrar el conjunto de sus bienes, pues esa administración supone necesariamente una administración de Estado. De este modo se establece, como se sabe, el comunismo autoritario ideal y práctico.

En realidad, la palabra comunismo no significa lingüísticamente ni en su idea comunidad de bienes, como fué sostenido obscuramente por los sociólogos y profesores. En su sentido esencial significa sólo el *mantenimiento del derecho económico a la vida del individuo por la sociedad*. Lo que ofrece a esta palabra su aplicación y su derecho de empleo es el modo en que se realiza ese mantenimiento. Y tal misión no puede ser cumplida de otra manera que por la negación del derecho de monopolio sobre las condiciones de la vida y los medios económicos necesarios para todos los individuos — no a causa de cualquier fantástica comunidad de bienes, que no debe ser una deducción lógica, ni mucho menos una suposición necesaria.

Tan falso y erróneo es también el concepto de que el comunismo niega la propiedad. No existe ni un solo justificativo para una tal afirmación, aparte de las expresiones oscuras de sus representantes, de lo cual no puede hacerse responsable al principio ni a la idea del comunismo.

Representémoslo lo que se puede entender razonablemente por el término *propiedad*. Ante todo es lo que un hombre ha ganado a base de sus propios

esfuerzos. Es claro que tal propiedad no debe estar en oposición con el sentimiento del derecho ni con los intereses y el bienestar comunes. Concebida así, la propiedad significa un bien ganado por el propio trabajo. ¿Y es a esto a lo que debía oponerse el comunismo, es esto lo que debía negar? ¿Qué locura!

¿No es, al contrario, mucho más comprensible que el comunismo, como defensor de los intereses comunes — de todos — porque lo es de los de cada uno — se oponga solamente contra lo que ha usurpado el nombre de "propiedad", contra lo que fué falsamente y arteramente apropiado, pero que en verdad es un robo perpetuo, multiplicado y monopolizado bajo el manto de la propiedad? Tal es realmente la cuestión, como probaremos ampliamente.

Lo que actualmente se llama propiedad no es ni un bien de trabajo ganado por la propia labor, ni siquiera recibido por derecho de herencia. Si fuera ésto, perdería para la mayor parte de los poseedores todo su valor y sería para ellos un impedimento, una carga inútil. ¿Qué debería hacer, por ejemplo, un gran terrateniente con sus cientos de miles de metros cuadrados de campo y de bosque a los que no pudiera beneficiar ni trabajar, porque la capacidad de su trabajo y la de su familia no alcanzan a tanto? ¿Qué debería y podría hacer un fabricante con todas sus máquinas, con sus materias primas, con los establecimientos fabriles, si tuviera que hallar en su sola posesión su placer? ¿Qué valor tendría una o más casas para un propietario si las cerrase y no dejase vivir a nadie en ellas y si él mismo no necesitase más que una pequeña parte de tal vivienda como habitación?

Así, pues, reconocemos que la propiedad no es de ninguna manera peligrosa y socialmente nociva, y que lo que se oculta bajo este inofensivo nombre es algo muy distinto. Lo peligroso en la posición del terrateniente, del fabricante y del propietario que consiste en la circunstancia de que está en sus manos la posibilidad de vida de tantos hombres, a los cuales tienen la facultad y el poder de negarles toda posibilidad de existencia. Esos tantos y tantos hombres necesitan para conservar su vida justamente aquello que está en manos del terrateniente, del fabricante y del propietario; y éstos tienen el poder de dictarles un monstruoso tributo, por el cual pueden emplear y beneficiarse de lo que sus semejantes han producido y que es igualmente indispensable a todos.

Aquí tenemos aquello contra lo cual se opone el comunismo, lo que combate, lo que intenta extirpar y lo que en su orden social no debe tener cabida, la positiva oposición de una circunstancia tan terrible y cruel. Es el poder de usar la propiedad contra los intereses comunes, — contra esto lucha la ideología comunista. La propiedad debe estar al servicio de todos, de la comunidad, así como al servicio de cada individuo; nadie debe ser desposeído de ese derecho; deberá ser suprimido a los pocos el privilegio de la violencia y del poder con el que pueden intentar continuamente contra el derecho a la vida de todo miembro de la comunidad. Con el mismo privilegio pueden amontonar monstruosas riquezas — mientras millones de hombres están en la mayor privación — por medio del robo llamado beneficio, de la usura y de la exclusión de innumerables seres humanos por el hambre, la miseria, la alimentación deficiente, y por el languidecimiento y la muerte de niños, mujeres y hombres. Por consiguiente el comunismo no se opone contra la propiedad sino contra el abuso del poder de la propiedad, garantizado por el Estado, contra la comunidad y a beneficio de una insignificante minoría, si se compara con las vastas masas

de desposeídos que viven en una constante inseguridad y en una miserable dependencia.

Pero ¿qué es lo que da a algunos individuos del poder de obrar así contra sus semejantes?

No se crea que es una especial maldad de su naturaleza la que obra en ese sentido. Es más bien la forma de monopolio que el Estado ha prestado a la propiedad, forma de monopolio que consiste en tener unos individuos, por el empleo de la violencia, el derecho, — gracias al azar de la herencia, a la astucia o a cualquier otro caso de suerte para llegar a la posesión de la riqueza — de excluir miles y miles de hombres de los bienes que debían pertenecerles y de la utilización y el disfrute de los mismos. Esa facultad de excluir, por unos pocos, a la comunidad del disfrute de los productos creados por y para ella, es lo que combate el comunismo; y la condición siguiente: el tener que trabajar para los monopolistas a fin de poder existir y de recibir de ellos los insuficientes medios de subsistencia — este estado de cosas se aparece al comunismo como la degradación de la personalidad humana, propia de los tiempos de la esclavitud antigua, en lo que también para poder vivir era necesario trabajar para un amo.

Es, por tanto, absolutamente falso que el comunismo quiera abolir la propiedad; quiere únicamente abolir el carácter de monopolio del privilegio de propiedad. Tampoco quiere el comunismo abolir la propiedad privada, es decir, la propiedad que no es la monopolizada. Su tendencia abolicionista se dirige únicamente contra la propiedad *privativa* — esta palabra latina significa "robada"; — ningún miembro de la comunidad humana debe ser subyugado por la propiedad; cada individuo debe poder poseer y disfrutar lo que ha adquirido por su propio trabajo o por trueque, para vivir feliz.

¿Cuál es la forma económica capaz de negar absolutamente el principio del monopolio, qué organización de los principios económicos en la sociedad debe hacerlo? Sólo una sociedad sin amos. Ella únicamente guarda los derechos de los intereses colectivos contra las usurpaciones de los pocos, porque es fundamentalmente antimonopolista.

La posibilidad de un monopolio cualquiera es creada por la existencia del Estado. No existió nunca un monopolio anterior al Estado. Primero con su nacimiento por medio de la guerra, comenzó la monopolización de los bienes de la sociedad, los cuales fueron acumulados en parte por la naturaleza y en parte por la asociación y el trabajo humanos. Los que se convirtieron en poderosos por la ofuscación autoritaria de sus semejantes, arrebataron a la comunidad cada vez más el libre aprovechamiento de los bienes resultantes del trabajo y de la vida social, hicieron a ésta tributaria suya, ya cambio del derecho que le reconocieron a vivir en la esclavitud, cuyo derecho no es tampoco reconocido en tiempo de guerra, pues en semejante ocasión el esclavo sigue aun teniendo la obligación de matar o dejarse matar por otros y a desangrarse por el derecho, — ahora sí, por el "derecho" — a la perpetuación de su esclavitud bajo una casta de tiranos que ordinariamente hablan su misma lengua.

Así, si el comunismo es antimonopolista

ta, — y no hay ninguno de sus concedores que lo niegue —, con mucha razón debe ser antiestatal. Todo intento de establecer el Estado en la sociedad lleva a la derrota del principio antimonopolista del comunismo y a la decadencia de su significación esencial.

Para poder apreciar este conocimiento es necesario que lo apliquemos, no al Estado actual, en cuyos cuadros es imposible por completo un comunismo lógico y real, sino a aquellas formas autoritarias del comunismo que pretenden darle muchos de sus adherentes, los que aspiran a un comunismo de Estado de un carácter más o menos democrático.

Tal comunismo sería una viviente contradicción consigo mismo. Pues ¿qué es lo que dice en la realidad? Nada más que ésto: los productos han pasado de manos de unos cuantos monopolistas a las de uno solo, es decir, al Estado. ¿Tendría algo que ver tal situación con el comunismo? No, pues es más bien una desfiguración, una caricatura que tiene más de los principios esenciales del monopolio universal estatista que de los del comunismo. Especialmente la guerra mundial nos ha enseñado que el Estado realiza una humillante e infame esclavitud del individuo, donde prevalece su despotismo económico bajo la forma de unos principios de igualdad pseudo comunistas.

Un Estado sin monopolios es imposible — ¿por qué medio debería conservarse el Estado y establecer su dominio sino por ese? — y para un observador juicioso, Estado y comunismo son opuestos. Un comunismo realmente consecuente niega por sus principios esenciales toda especie de estatismo, porque el Estado significa inevitable monopolización. Por consiguiente el comunismo es lógicamente libertario.

(Concluirá)

*La sociedad establecida para haber respetar el derecho de todos está en el deber de obligarme a respetarla. Mas, que tomando este deber por pretexto, no venga nunca la sociedad y diga: Tienes el derecho, pero no puedes ejercerlo mientras no hayas cultivado tu entendimiento o me pagues un tributo, porque me creeré entonces con la facultad de contestarle: ¿Quién eres tú para impedir el uso de mis derechos de hombre? Sociedad perdida y tiránica; te he creado para que los defiendas y no para que los coartes; vé y vuelve a los abismos de tu origen, a los abismos de la nada.*

PI y MARGALL

*Y se han visto los hijos del pueblo levantar los brazos contra el pueblo, degollar sus hermanos, encadenar sus padres y olvidar hasta las entrañas que los habían llevado.*

*Y cuando se les decía: en nombre de todo lo que es sagrado, pensad en la injusticia, en la atrocidad de lo que se os ordena, respondíais Nosotro no pensamos, obedecemos.*

LAMENNAIS

